

La actitud estructuralista

(Una aproximación al saber
de principios de siglo)

SERGIO VERGARA A.

"{El hombre} Sujeto de toda clase de saber y objeto de un saber posible (...) Creo que este pensamiento se está deshaciendo, disgregando a nuestros ojos".

MICHEL FOUCAULT

"No saben que les traemos la peste".

SIGMUND FREUD

Hegel, en la modernidad y, Bachelard, en nuestros días han sostenido el movimiento de la historia y del saber como un desarrollo de avance y ruptura, de evolución y de quiebre.

Si se observa el devenir de la especulación decimonónica y el comienzo de nuestro siglo, evidenciamos un momento de significativa importancia, un momento de ruptura radical. Se produce una tal articulación en el pensar humano que va a determinar necesariamente una reorganización del saber y el advenimiento de una nueva actitud.

Muchos nombres propios llenan este período de la historia. Sus planteamientos se sustentan paralelamente y emergen fundados sobre la base de categorías análogas o, al menos, sobre una actitud convergente en ámbitos de la reflexión diversos. Nos referimos al desplazamiento radical de la formalización y de la matematización en el marco de las disciplinas llamadas humanas.

Nuestro objetivo se orienta a reconstituir, de manera muy general, el

marco de las disciplinas humanas o sociales desplegadas en este momento —privilegiando el ámbito literario— y desarrollar, siguiendo a Bachelard, un corte epistemológico: se trata en definitiva de recortar el marco del nuevo espíritu científico que sostiene esta formalización y que va a derivar, en nuestro siglo, en el advenimiento de la actitud estructuralista. Nuestro propósito se sitúa en una perspectiva que podemos llamar arqueológica, concretamente, intentar una indagación en el subsuelo que permanece en la heterogeneidad de disciplinas y de autores; ir tras es actitud y mostrar el surgimiento de una nueva concepción del hombre, de la ciencia y de la cultura. Las orientaciones disciplinarias singulares son sólo la mostración parcelada de una ruptura general en la epistemología y en la ciencia.

Nuestro examen opera siguiendo una línea vertebral privilegiando el movimiento de quiebre en el ámbito de la creación y de la reflexión literaria, para desde ese eje organizar tangencialmente la dinámica de otras ciencias.

PANORAMA GENERAL DEL SABER A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL SIGLO XX

El pensamiento reinante en este período y que comienza a desarrollarse en todos los campos de la ciencia se puede definir como un intento de desplazamiento de métodos y categorías desde las ciencias naturales a las ciencias humanas.

Ya en los siglos xvi y xvii surge en Inglaterra una ciencia de la vista, de la observación y de la atestiguación. El inicio del siglo xix está marcado por los grandes actos fundadores de la ciencia moderna, por la estructuración de una sociedad industrial y la ideología positivista que la acompaña. Michel Foucault sostiene que en el siglo pasado la práctica del aforismo y del comentario es sustituida paulatinamente por la práctica del caso, de la colección y el registro de casos, además del aprendizaje clínico¹.

La disciplina y el saber en general definen su entorno y su carácter de ciencia a partir del recorte de tres exigencias básicas: la determinación de premisas teóricas y postulados fundantes, la delimitación del objeto de estudio, el conocimiento profundo de las técnicas y los modelos metodológico-operacionales que legitimen la aproximación al objeto y describan su especificidad.

¹Vid. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Ed., 1970. Trad. de Alberto González Troyano.

Una de las primeras manifestaciones de esta dinámica epistemológica se evidencia, por ejemplo, en el marco de la creación y de la teoría literaria.

Emile Zola², recogiendo aportes del médico Claude Bernard, manifiesta una intención nueva y, en algún sentido, inaugural en la literatura. El Naturalismo francés que emerge es la ciencia aplicada a la obra de arte literaria. Zola propone la experimentación en el texto allí donde hasta ese momento sólo se daba la observación. La obra literaria, la novela, será entendida así como un *documento científico* que opera organizado sobre la base de los mismos procedimientos del experimento en las ciencias de la naturaleza.

Su planteamiento se sitúa frente y en oposición al Romanticismo, contra la metafísica idealista y la escolástica, que explicaban la realidad en virtud de ideas como las de "genio", "sino", "vate", etc. Todo un cuerpo teórico que explicaba el azar y la necesidad como teniendo su legalidad en la trascendencia. Su orientación es una suerte de determinismo materialista.

La literatura naturalista va a constituir una de las manifestaciones de formalización y científicismo en las disciplinas sociales. Dice Zola:

"Sin duda, nosotros estamos lejos de la certeza de la química como asimismo de la fisiología. Todavía no conocemos nada de los reactivos que descomponen y permiten analizar las pasiones (...) Pero no pretendo constatar los resultados conseguidos; sólo exponer un método con claridad. Si el novelista experimental avanza todavía a ciegas en la más oscura y compleja de las ciencias, ella no evita que esta ciencia exista"³.

Para Zola, el novelista es tanto observador como experimentador. En tanto observador, estructura y organiza los contextos ficticios y las circunstancias de sus personajes; como experimentador

"lleva a efecto el experimento, es decir, mueve a los personajes de una historia determinada para demostrar que el acontecer está regido por el determinismo propio de los fenómenos que estudian"⁴.

Este cauce orientará la creación literaria y la crítica especulativa que la acompaña teóricamente. Balzac, Zola, Orrego Luco, en Chile, son los nombres propios que llenan esta actitud científicista.

²*La novela experimental*. Stgo. de Chile: Nascimento, 1975.

³O.c., p. 29.

⁴O.c., p. 28.

En el ámbito de la sociología, Emile Durkheim desarrolla una intención convergente y análoga. El programa de Durkheim se propone desde el prólogo de una de sus obras fundamentales, *Las reglas del método sociológico*⁵.

"Se está tan poco acostumbrado a *tratar científicamente los hechos sociales, que algunas de las proposiciones contenidas en este libro quizá sorprenderán al lector*"⁶.

Su aporte es decisivo para la delimitación estricta de esta ciencia y para su fundamentación doctrinaria. Postula las características que legitiman su autonomía y los procedimientos operacionales que de ellas derivan. En la primera parte del texto sostiene:

"Si existe una ciencia de las sociedades, hay derecho a esperar que sea algo más que una simple paráfrasis de los prejuicios tradicionales, a que nos haga ver las cosas de una manera diferente de como se manifiesta al vulgo"⁷.

Durkheim se autopostula como racionalista y su objeto es definir lo que denomina el hecho social. Para Durkheim, los hechos sociales deben ser tratados como "cosas", como objetos que se pueden aprehender de modo análogo a los objetos de las ciencias físicas. Lo que exige es que

"el sociólogo ponga su espíritu al nivel del físico, del químico, del fisiólogo, cuando se aventuran en una región, todavía inexplorada de su dominio científico"⁸.

En general, sus exigencias son las de objetividad, racionalidad y el deseo de localizar un lugar de especulación autónomo y estricto⁹. Es esta nueva intención la que va a estar a la base de todas las formulaciones teóricas del hombre, intención de la que la ciencia actual es tributaria y heredera.

⁵*Las reglas del método sociológico*. Trad. de Antonio Ferrer, Bs. As.: Dédalo, 1959.

⁶O.c., p. 9.

⁷O.c., p. 9.

⁸O.c., p. 17.

⁹En este período que observamos se produce una parcelación y una delimitación significativa de las ciencias. Con el surgimiento de la psicología, del psicoanálisis, de la demografía se fundan orientaciones conceptuales y teóricas que emergen vía la estadística, el tratamiento y la experimentación.

“Todo individuo bebe, duerme, come y razona y la sociedad tiene un gran interés en que estas funciones se cumplan regularmente. Si estos hechos fueran sociales, la sociología no tendría objeto propio, y su dominio se confundiría con el de la biología, y el de la psicología”¹⁰.

El hecho social es distinto y se sitúa radicalmente separado de sus repercusiones y sus manifestaciones individuales. Constituye un sistema, concepto caro a la ciencia naciente. El hecho social es el único y verdadero objeto de la sociología y determinará su dominio estricto.

“Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción interior; o bien: Que es general en el conjunto de una sociedad, conservando una existencia propia, *independiente de sus manifestaciones individuales*”¹¹.

Lo que Durkheim define, concretamente, son las ideas de elemento y función, de estructura abstracta y general y el devenir de sus concreciones singulares. Implícitamente establece las relaciones existentes entre la estructura y los casos, el acontecimiento.

Próximo a Durkheim, Saussure sentaba las bases de una disciplina pionera: la lingüística, que se ha convertido en una suerte de mathesis universal, en el modelo inevitable de las ciencias del hombre. La lingüística debe y puede proporcionar un modelo a las ciencias sociales. Elimina las representaciones que había en el pasado y que se autopercibían como científicas; ofrece, en definitiva, una teoría formal, rigurosa y un modelo de inteligibilidad.

Las dicotomías saussurianas: lengua/habla, diacronía/sincronía, significante/significado, son el producto de la idea general de sistema y de estructura. El estudio de Saussure pretende salvar aquel

“campo de investigación multiforme y heteróclito, abordable desde diversos dominios sin que parezca ser posible desembrollar su unidad”¹².

La naturaleza del objeto y la carencia de métodos aproximativos estrictos

¹⁰O.c., p. 30.

¹¹O.c., p. 40.

¹²*Curso de lingüística general*. Trad., prólogo y notas de Amado Alonso. Bs. As.: Ed. Losada, 1971, p. 51.

dificultaban el nacimiento de la lingüística. La noción de lengua le permite a Saussure pensar un elemento permanente, siempre igual a sí mismo y susceptible de definición autónoma¹³.

La lengua es definida concretamente como un "sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas"¹⁴.

Sintomático es el punto de convergencia en que se sitúan las proposiciones de Durkheim y las consignadas por Saussure. Dice Saussure:

"La lengua es parte social del lenguaje exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla (...) la lengua es social en su esencia e independiente del individuo"¹⁵,

es independiente de las formas singulares e irrepetibles en que aquel sistema abstracto tiene sus concreciones. Los casos particulares y contingentes, los hechos de lengua, sólo son sus plasmaciones heterogéneas y la ciencia de la lingüística sólo es posible a condición de su independencia del acontecimiento singular. La definición de hecho social y de lengua, objetos de dos disciplinas inaugurales, tiene notas cualitativas análogas incuestionables.

La noción de sincronía aportada por Saussure es fundamental en la lingüística y en las metodologías de las ciencias en proceso de formalización. La analítica de lo que será el estructuralismo funciona sobre la base de recortes y de la fijación de las estructuras. Al mismo tiempo, la operación deductiva en la ciencia de la lengua tendrá proyecciones significativas. La lingüística tiene derecho a existir independientemente de un inventario exhaustivo de todas las lenguas y de sus manifestaciones. Es posible elaborar una gramática o describir la sintaxis de una lengua, por ejemplo, en virtud de la observación de un corpus y operando vía un procedimiento deductivo.

Para manifestarse, la sintaxis o la gramática no exigen el registro de una serie infinita de acontecimientos, puesto que constituye el cuerpo de reglas permanentes que preceden a su desarrollo (Lévi-Strauss, años más tarde, responderá así a las críticas imputadas a su tratamiento del mito en el sentido de la falta de exhaustividad en el registro de los mitos sudamericanos)¹⁶.

¹³Según anotábamos arriba, condición básica para el surgimiento de un saber científico.

¹⁴O.c., p. 50

¹⁵O.c., p. 57

¹⁶Cf. *Mitológicas* 1. "Lo crudo y lo cocido". Trad. de Juan Almela. México: Fondo de Cultura Económica, 1968 (especialmente, la *Obertura* del texto).

Así, el estructuralismo antropológico, en la figura de Lévi-Strauss y el estructuralismo francés en literatura, son tributarios de los planteamientos genésicos incorporados por la lingüística. Barthes, por ejemplo, no ha dejado de reconocer en Saussure un modelo clave para el análisis estructural de los relatos, tanto en el nivel conceptual como en el teórico-especulativo¹⁷.

Por otra parte, en las primeras dos décadas del presente siglo, los estudios desarrollados por los formalistas rusos significan la ciencia en la literatura. El principal mérito del Formalismo es la incorporación de nociones como "literariedad", "procedimientos", "función".

La literariedad queda definida como el conjunto de sistemas abstractos y generales que hacen posible la existencia de textos denominados literarios. Desde allí arranca la noción de "poética" anunciada por Valéry y reformulada posteriormente por Todorov en el marco del estructuralismo francés¹⁸.

Las obras particulares no son más que la ilustración de dichas categorías generales, esta opción es la que define las aspiraciones científicas de la Poética: la nueva ciencia de la literatura. Siguiendo los trabajos formalistas, la Poética será una *teoría interna de la literatura*, se hace cargo, con ello, de las premisas del formalismo respecto del texto literario: inmanentismo, autotelismo. El texto debe ser abordado desde modelos intrínsecos; con ello queda superada la explicación de la obra por otras series: psicológicas, biográficas, que mantenían el imperio positivista de comienzos de siglo. El autor ha sido amputado, separado del texto. Sólo nos enfrentamos a un sistema de signos

¹⁷"¿Dónde, pues, buscar la estructura del relato? En todos los relatos, sin duda, ¿En todos los relatos? (...). Muchos comentadores exigen (...) que se aplique a la narración un método puramente inductivo y que se comience por estudiar todos los relatos de un género, de una época (...). Esta perspectiva de buen sentido es utópica. La lingüística misma, que sólo abarca unas tres mil lenguas, no logra hacerlo; *prudentemente se ha hecho deductiva*". Más adelante dice Barthes, "¿Qué hacer entonces del análisis narrativo, enfrentado a millones de relatos? Por fuerza está condenado a un procedimiento deductivo; se ve obligado a concebir primero un modelo hipotético de descripción (que los lingüistas americanos llaman "teoría") y descender luego poco a poco, a partir de este modelo, hasta las especies que a la vez participan y se separan de él". Cf. *Análisis estructural de los relatos*. Trad. de Beatriz Dorriots. Bs. As.: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 10 y ss.

¹⁸Cf. Vergara, Sergio. "Reflexión poética de Paul Valéry", pp. 135-145, in: *Acta Literaria* N° 7, 1982. Depto. de Lingüística y Literatura, Facultad de Humanidades y Arte, U. de Concepción.

y estructuras autosuficientes que no adquieren legalidad, sino desde su especificidad textual¹⁹.

Barthes dirá:

"El autor, la obra, no son más que el punto de partida de un análisis cuyo horizonte es un lenguaje: no puede haber ciencia de Dante, de Shakespeare o de Racine, sino únicamente una ciencia del discurso"²⁰.

El objeto de la literatura y de la virtual ciencia literaria es un objeto escrito; es, en definitiva, lenguaje, signo²¹.

En 1928, Vladimir Propp publica su conocida *Morfología del cuento*²², cuya significación en las orientaciones actuales de la crítica no son objeto de duda. Sus proposiciones se pueden reducir a ciertas afirmaciones concretas. La disciplina literaria se apoya en los recursos avanzados por las ciencias naturales. Propp justifica el título de su texto en esta dirección. Propone estudiar la obra literaria, en especial, el cuento popular, a partir de las mismas premisas que sostienen el trabajo del botánico, del morfólogo. Su plan emerge desde la anatomía y de la biología²³.

Propp entiende por morfología,

"el estudio de las partes constitutivas (...) y el de la relación de unas con otras en el conjunto; dicho de otra manera, el estudio de la estructura"²⁴.

¹⁹La misma idea de función poética (predominio del mensaje sobre sí mismo) es trabajada a partir del modelo de la comunicación de Jakobson, modelo que es eminentemente lingüístico. Para un estudio del Formalismo Ruso, ver: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Antología preparada y presentada por Tzvetan Todorov. Trad. de A.M. Nethol, Bs. As.: Signos, 1970.

²⁰Roland Barthes. *Crítica y verdad*. Trad. de José Bianco, Bs. As.: Siglo XXI, 1972, p. 63.

²¹Entre Saussure y Propp, en 1918, Ludwig Wittgenstein publica su *Tractatus Logico-philosophicus*, que tiene como centro de atención el problema del lenguaje; su trabajo es un intento por construir una filosofía reductible a un número limitado de proposiciones matemáticas y lógicas.

²²*Morfología del cuento*. Trad. de Lourdes Ortiz. Madrid: Ed. Fundamentos, 1977.

²³La morfología será, luego, el análisis estructural del texto literario.

²⁴O.c., p. 13

Propp encauza su dirección desde la perspectiva de un tratamiento de la especificidad del género cuento maravilloso, aboliendo los problemas abordados por los geneticistas o los historiadores de la literatura, ámbito especulativo que se percibe como eminentemente diacrónico. Los conceptos de función, rol, secuencia, harán posible, en nuestros días, el estudio estructural de Bremond, Greimas, entre otros.

Definido el cuento popular como el desarrollo de funciones, Propp remite al nivel de los actantes. Los personajes son definidos por las esferas de acción en que participan, esferas constituidas por haces de funciones que les son atribuidas. Los agentes (nombres) son *variantes*, pero los *actantes* (lugar) son invariantes. El problema del personaje en Propp, por ejemplo, es un problema lingüístico, es una entidad que no existe independientemente de las palabras que la actualizan (es una categoría "de papel"). Bremond dirá luego que la clasificación de los relatos no es posible sobre la base de contenidos. La exigencia era descubrir los rasgos invariantes fundamentales que se evidenciaban tras la heterogeneidad de relatos y temas. Superados los contenidos, se debían explorar las formas.

Una exploración general a la obra de Propp remite a las ideas de sistema, estructura, sincronía, función. La actitud epistemológica se mantiene constante. Este marco en la actitud del hombre frente a la ciencia esperó en Freud su reafirmación absoluta.

La revolución psicoanalítica es, quizá, el momento de ruptura y de quiebre más radical que experimentó el saber del período que examinamos. Constituye lo que Ricoeur llama, con Freud, "las humillaciones del narcisismo", que es el desmoronamiento progresivo e ineluctable del sujeto, el ego cogito que llenó y marcó la historia del pensamiento y que ahora se retira para dar paso al lenguaje de su deseo.

LOS NUEVOS PARAMETROS DE LA CIENCIA.

SINTESIS

Todo saber que aspire a un status científico debe enmarcar su investigación en función de las tres exigencias básicas para la ciencia: el recorte de un objeto de estudio, el planteamiento de principios teóricos y la proposición de metodologías y modelos experimentales.

La ciencia de fines de siglo pasado se orienta a parcelar su dominio y propende a una reformulación conceptual y teórica que legitime una aproximación objetiva y rigurosa al objeto. La ciencia hace suyas las exigencias de autotelismo, de inmanencia y de campo de estudio. Se introduce la noción

de sistema y se anula la idea de yuxtaposición de elementos que se manejaba universalmente. Los elementos del sistema adquieren funcionalidad de acuerdo con las relaciones e interacciones que soporten entre ellos. Los sistemas se explicarán y se investirán de legalidad desde y por sí mismos.

El positivismo se retira de la ciencia. El autor no existe, los criterios biográficos y anecdóticos son expulsados de las disciplinas que quieren ser científicas, la historia adquiere otros status, ahora es historia de sistemas y relaciones y no de acontecimientos aislados. El texto anula el "genio y figura" de su autor: se reduce a un sistema de significaciones lingüísticas autosuficientes, los objetos de estudio son "cosas" a las que se aplican modelos abstractos de descripción y comprensión (más que de explicación, operación que remite siempre a una instancia otra que la cosa abordada)²⁵.

LA DESAPARICION DEL SUJETO Y EL REINO DEL ESTRUCTURALISMO

El mundo de la continuidad absoluta, del orden centrado, puso al hombre en una posición privilegiada y dominante respecto de las cosas y de las creaturas del universo. Este orden sufre una primera transgresión con las proposiciones de Copérnico. El hombre, que hablaba de todo pero de quien no se podía predicar, deviene un elemento más en una totalidad y, como cosa al lado de otras (anulado como sujeto), periférica.

El Siglo de las Luces restituye el lugar del sujeto, que es el lugar del Rey. Freud, de modo lapidario, escribe: "El ego no es dueño de su propia morada", y Paul Ricoeur:

"El hombre que ya sabía que no es el señor del cosmos ni el señor de los vivientes, descubre que ni siquiera es el señor de su psique"²⁶.

Es en esta dirección que se puede leer a Freud y su significación en la episteme contemporánea. Su intento se puede reducir a una arqueología del

²⁵Gérard Genette sostiene que el método estructuralista brinda a los estudios inmanentes "una suerte de racionalidad de comprensión que reemplazaría la racionalidad de explicación". Cf. Pingaud, C. Lévi-Strauss y otros. *Estructuralismo y dialéctica*. Trad. M. Reilly, Bs. As.: Paidós, 1968, p. 76.

²⁶Ricoeur. *Freud: una interpretación de la cultura*. Trad. de Armando Suárez. México: Siglo XXI Ed., 1970, p. 373.

sujeto y de la cultura. Las ideas de inconsciente, regresión, complejo de Edipo constituyen la cifra que remite a una ideografía primordial que subyace a los cambios de superficie: un conjunto de abscisas mentales que recuperan al hombre en el pasado y, siguiendo a Lévi-Strauss, al primitivo y al hombre moderno en la continuidad de una lógica única.

Lacan arranca desde allí. El privilegio freudiano es el privilegio del significante. Lo inconsciente no son los contenidos (con ello critica los arquetipos de Jung) sino las formas, la función simbólica.

Para Lacan, el deseo se articula como un sistema de significaciones, no ya los temas, sino las formas y sus funciones, en definitiva, a través de significantes. El deseo sólo aparece en las fisuras y en los huecos de un lenguaje.

En los primeros años del presente siglo, se evidencia el estudio de campo, el surgimiento del esquema, del cuadro topográfico. Adquieren significación epistemológica ideas como dato, número, cifra y sus relaciones estructurales.

La filosofía del lenguaje deviene lingüística, la especulación heteróclita acerca del "fenómeno psíquico" deviene paulatinamente sistematizada en psicoanálisis, en psicotecnia. El positivismo en literatura (crítica biográfica y sobreabundancia del sujeto "vate") deviene formalismo.

Se produce el advenimiento significativo de la etnología, del psicoanálisis y de la antropología de Lévi-Strauss, que son, respectivamente, la explicación de la tribu, de la psiquis y del mito por lo oculto.

Tras este movimiento en el marco del saber científico definido por la matematización de las disciplinas humanas, se descubre un sustrato fundante y que acompaña dicha dinámica: la superación paulatina y la abolición del sujeto, del autor. El hombre ya no es nombre propio, ni siquiera nombre. Asistimos a la despersonalización radical del hombre. El hombre es anulado, tachado, puesto entre paréntesis, producto de la epogé del ego. Sólo queda el mito, la palabra, el lenguaje: posiblemente, la exigencia de Lacan del nacimiento "del universo de sentido de una lengua donde el universo de las cosas vendría a ordenarse". Quizá por ello Foucault insistía en que "hay que decir palabras mientras las haya, hay que decir las hasta que me encuentren".

BIBLIOGRAFIA

- BARTHES, ROLAND. *Análisis estructural de los relatos*. Trad. de Beatriz Dorriots, Bs. As.: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Crítica y verdad*. Trad. de José Bianco, Bs. As.: Siglo XXI, 1972.
- BACHELARD, GASTÓN. *La filosofía del no*. Trad. de Noemí Fiorito, Bs. As.: Amorrortu Ed., 1973.
- CARUSO, PAOLO. *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1969.
- DURKHEIM, EMILIO. *Las reglas del método sociológico*. Trad. de Antonio Ferrer, Bs. As.: Ed. Dédalo, 1959.
- FOUCAULT, MICHEL. *La arqueología del saber*. Trad. de Aurelio Garzón, México: Siglo XXI Ed., 1970.
- El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Ed. 1970.
- GENETTE, GERARD. "Estructuralismo y crítica literaria", pp. 65-87, in: Pingaud, De Heusch, C. Lévi-Strauss y otros. *Lévi-Strauss: Estructuralismo y dialéctica*. Bs. As.: Paidós, 1968.
- LACAN, JACQUES. *Lectura estructuralista de Freud*. Trad. de Tomás Segovia, México: Siglo XXI Ed., 1971.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *Antropología estructural*. Trad. de Eliseo Verón. Bs. As.: EUDEBA, 1972.
- Mitológicas I*. "Lo crudo y lo cocido". Trad. de Juan Almela. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Mitológicas II*. "De la miel a las cenizas". Trad. de Juan Almela, México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Tristes trópicos*. Trad. de Noelia Bastard. Bs. As.: EUDEBA, 1970.
- Estructuralismo y ecología*. Trad. de Alberto Cardín, Barcelona: Ed. Anagrama, 1972.
- NÚÑEZ, EDUARDO. "De la identidad a la diferencia", pp. 89-109, en: *Cuadernos de Filosofía*. N° 5, Universidad de Concepción, 1976.
- PROPP, VLADIMIR. *Morfología del cuento*. Trad. de Lourdes Ortiz. Madrid: Ed. Fundamentos, 1977.
- RICOEUR, PAUL. *Freud: una interpretación de la cultura*. Trad. de Armando Suárez. México: Siglo XXI Ed., 1970.
- SAUSSURE, FERDINAND. *Curso de lingüística general*. Trad., prólogo y notas de Amado Alonso. Bs. As.: Ed. Losada, 1971.
- SOTO, ROMÁN. "Sincronía y sistema en F. de Saussure y V. Propp", pp. 101-111, en: *RLA*. N° 19, año 1981.
- VERGARA, SERGIO. "Reflexión poética de Paul Valéry", pp. 135-145, en: *Acta Literaria*. Depto. de Lingüística y Literatura, Facultad de Educación, Humanidades y Arte, Universidad de Concepción. N° 7, 1982.

- WAHL, FRANÇOIS. "La filosofía entre el antes y el después del estructuralismo", pp. 317-470, en: *¿Qué es el estructuralismo?* Trad. de R. Pochtar y A. Pirk. Bs. As.: Ed. Losada, 1971.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG. *Tractatus Logico-philosophicus*. Int. de Bertrand Russell, Madrid: Revista de Occidente, 1957.
- ZOLA, EMILE. *La novela experimental*. Stgo. de Chile: Ed. Nascimento, 1975.